

LAS AVENTURAS DE UNOS JÓVENES PADRES DE CUATRILLIZOS DE VALLADOLID

CUATRO ESQUINITAS



EL PISO DE RAQUEL Y VALENTÍN ESTÁ EN UNA DE LAS AVENIDAS DE ENTRADA A VALLADOLID, EN LA QUE, EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, LAS VIVIENDAS HAN IDO SALPICANDO UNA ZONA QUE, HASTA HACE POCO, ERA UN ÁREA INDUSTRIAL. ES UNA CASA MUY NUEVA, CON TRES DORMITORIOS Y UN CUARTO DE ESTAR CON UN GRAN VENTANAL ABIERTO AL TRÁFICO Y LA LUZ INTENSA DE UNA TARDE DE VERANO. UN PISO COQUETO PARA CUALQUIER PAREJA QUE ACABA DE COMENZAR SU VIDA EN COMÚN.

Eso, antes de la revolución. Porque hace apenas año y medio que todo dio un vuelco. En enero de 2002 Raquel se queda embarazada. Una buena noticia, porque ambos adoran los niños y, de hecho, ella siempre había trabajado cuidando a pequeños. Pronto, la gestación se complica más allá de los mareos habituales. En su familia ya había habido varios partos de gemelos, pero es que lo que sentía era demasiado extraño: apenas puede moverse de la cama, su estómago no acepta la comida, se veía morir. A los dos meses, la ecografía da la respuesta: esperan cuatro niños. Valentín se desmaya en la misma consulta. "Estuvimos un par de días más preocupados, pero luego decidimos que para adelante, y que ya veríamos cómo lo solucionaríamos", comenta Raquel. Su voz es cantarina y suave y, sin embargo, revela una gran determinación. La suficiente para que esta mujer de piel y ojos claros y apariencia frágil haya podido con todo. Y con todos.

Su embarazo –siete meses, ya que concluyó el 25 de julio– fue, pese al firme apoyo de Valentín, una travesía solitaria. Los tres últimos meses estuvo ingresada, primero en Valladolid y luego en La Paz, en Madrid, donde existía más experiencia en este tipo de casos. Pasó muchas semanas sola, deseando que hubiera alguna compañera en la cama de al lado para charlar, y aguardando el fin de semana para recibir la visita de su marido. "Por suerte, no soy de esas personas que le dan muchas vueltas a la cabeza", dice. Su mentalidad práctica también fue desechando las primeras reacciones que encontró en muchos de sus allegados, cuando les anunciaban su embarazo múltiple. "En ese momento –cuenta Raquel– le pedí consejo a todo el mundo. Y hubo gente que casi nos dijo que estábamos locos, que no sabíamos lo que hacíamos. Pero yo sabía muy bien lo que tenía que hacer". "Lo que tenía que hacer" eran cuatro bebés, Marcos y Javier, Raquel y Laura,

"A LOS DOS MESES, LA ECOGRAFÍA DA LA RESPUESTA: ESPERAN CUATRO NIÑOS. VALENTÍN SE DESMAYA"



que escuchan con atención la voz de mamá y que lanzan los brazos a papá en cuanto aparece por la puerta. La primera vez que Valentín les vio salían del quirófano protegidos en sus incubadoras, y escoltados por todo un plantel de médicos y enfermeros. En apenas kilo y medio de niño ya estaban presentes cada uno de ellos: la tranquilidad y buen

"CADA UNO SUJETA CON FIRMEZA SU PROPIO BIBERÓN, ALGO QUE APRENDIERON A HACER CON SOLO 6 MESES"

apetito de Javier, el afán de investigar de Marcos, los ojitos observadores de Raquel y la energía de Laura, la primera en escudriñar desde su tacatá quién es esa visita que aparece por la puerta.

Da la impresión de que el pequeño piso del matrimonio ha sido conquistado por un batallón infantil. En el portal, junto a los buzones, una curiosa silla

de paseo cuádruple aguarda a sus pasajeros; ya en la casa, las pilas de juguetes, ropas y utensilios de bebé se apilan en las esquinas. Tras el aparente desorden, Raquel lucha para que los montones de camisetas y toallas destinadas a la estresada lavadora no se confundan con el resto. En el cuarto de estar, la mesa ha desaparecido, y dejado paso a la alfombra en la que los cuatro hermanos, reunidos en torno a unos juegos y pelotas de plástico, intentan mantenerse sentados y erguidos, aunque de vez en cuando un llanto advierte de que alguno ha perdido el equilibrio. Son quizás ahora los peores meses, porque ya no se conforman con comer y dormir; quieren tocar y meterse en la boca todo lo que pillan, y no se les puede dejar solos un momento.

UNA AYUDA VALIOSA

Raquel no era una inexperta en el cuidado infantil. Pero desde el primer momento fue consciente de que cuidar a cuatro niños, aun cuando ella se iba a dedicar exclusivamente a ellos, era mucho. Su familia no está cerca >

"SU FAMILIA NO ESTÁ CERCA PARA ECHARLA UNA MANO, Y VALENTÍN, QUE ES MECÁNICO, TRABAJA CASI TODO EL DÍA"



> para echarla una mano y Valentín, que es mecánico, trabaja casi todo el día. No encontraba ninguna solución, y se dirigió al Centro de Acción Social (CEAS) de su zona, Huerta del Rey. Allí estaba una asistente social, Eva, a quien le dijo sencillamente que esperaban cuatro niños, y que no tenía ni idea de las ayudas o apoyo que podían recibir. "Ella nos explicó que había estas cosas, estas otras... Y tal como nos lo ha indicado, lo hemos pedido", apunta. Informar es sólo una de las funciones de los CEAS, desde los que se pretende ofrecer una atención integral y, a la vez, individualizada: hay que conocer a fondo la situación de cada persona, buscar y valorar las soluciones para su problema y, después, realizar un seguimiento para comprobar cómo evoluciona.

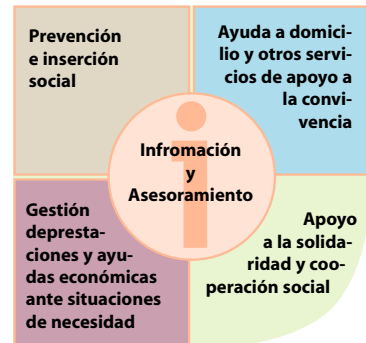
En el caso del joven matrimonio, aparte de la ayuda inicial que otorga la Junta por nacimiento de hijos, se les ha concedido otra, denominada de emer-

gencia, para hacer frente a los enormes primeros gastos, que les hacían imposible afrontar la recién estrenada hipoteca. También han logrado un apoyo para sufragar la alimentación de los niños durante su primer año de vida. Pero, sobre todo, Raquel depende del Servicio de Ayuda a Domicilio.

"EN EL CEAS TE AYUDAN A BUSCAR SOLUCIONES A TUS PROBLEMAS"

De lunes a viernes, una mujer acude a su casa tres horas y media –dos horas y media el sábado- para atender a los niños, colaborar en las tareas de la casa o en aquello que sea preciso. No es muy conocida esta vertiente de la Ayuda a Domicilio, que normalmente se asocia a la atención a los mayores, pero en sí,

FUNCIONES Y PRESTACIONES DE LOS CEAS



Los ciudadanos de Castilla y León pueden acudir al Centro de Acción Social (CEAS) que corresponda a su domicilio.

Existen 192 CEAS dependientes de los Ayuntamientos de más de 20.000 habitantes y de las Diputaciones Provinciales

el caso de estos rubios cuatrillizos entra de lleno en el espíritu del Servicio, que pretende cooperar en la atención de aquellas necesidades familiares que no pueden ser cubiertas por el propio entorno. A Raquel, las tres horas y media se le hacen cortas. Es un alivio para ella ver aparecer a Montse, y saber que durante ese rato los niños están en buenas manos. Son unos "pacientes" un poco especiales, a los que no les basta con que les limpien y les alimenten: también necesitan que les mimen, que les acaricien y abracen y que les canten los "cinco lobitos". Y ellos se dejan querer, porque estar en brazos en una casa tan concurrida es todo un lujo. En ella son pocos los minutos de silencio, a veces amansado por la voz de la mamá, a la que los cuatro prestan atención; pero enseguida, como en una espiral imparable de ruido y vida, la voz de uno se enlaza con la de otro, y no es raro que las llamadas de atención acaben en un

llanto generalizado, que desaparece tan rápido como llegó.

DÍA A DÍA

A veces, a medianoche, antes de caer rendida en la cama, Raquel se dedica unos minutos a sí misma y se da una ducha, lo más silenciosamente posible. Dice que no está agobiada, "porque esto es lo mejor que le puede pasar a un matrimonio, deseando hijos, claro". Ambos son creyentes, y creen que sus cuatrillizos son una bendición, una alegría y un orgullo, y que si han llegado es porque van a ser capaces de criarlos, aunque muchas veces no vean claro el modo de conseguirlo. Un solo beso de sus hijos o contemplar sus sonrisas les convencen de que saldrán adelante, "viviendo el día a día", y sin hacer demasiado caso a esas preguntas que la gente les espeta por la calle, alertándoles sobre las dificultades que llegarán. Ellos no tienen tiempo de proyectar el

camino: simplemente, caminan.

Observar a Raquel preparando el baño y la cena de sus hijos es un ejemplo de eficacia maternal. Cualquiera que haya criado a un niño se sorprendería al comprobar qué pocas cosas son verdaderamente necesarias para ello, lejos de la abundante oferta de aparatos y artilugios de moda. Uno tras

EL SERVICIO DE AYUDA A DOMICILIO PERMITE A RAQUEL REALIZAR TAREAS DEJANDO A LOS NIÑOS EN BUENAS MANOS

otro, la mamá va lavando a sus niños en una bañera de plástico, les seca con un abrazo y les extiende la crema con mimo ("Yo sé dar masajes a los bebés, pero claro, con los míos no tengo ni

tiempo", dice sonriendo). Les limpia las orejitas, les viste con pañal y camiseta y, ya guapos, les va colocando en batería junto a papá, en la alfombra del cuarto. En todo este proceso los niños están atentos, disfrutando de esos momentos en los que tienen a su madre toda para ellos. Después, les colocan juntos sobre la cama del matrimonio, y cada uno sujeta con firmeza su propio biberón, algo que aprendieron a hacer con sólo seis meses. En unos minutos estarán dormidos –Marcos es el único que se resiste y pide que le acunen– y sus padres les llevarán al pequeño dormitorio, invadido por sus cuatro literas.

Esos pequeñajos que vinieron de La Paz apenas han tenido un constipado en su primer año de vida, a pesar de que partían con la desventaja de ser prematuros. Con el apoyo, de la ayuda a domicilio, Raquel y Valentín lo están consiguiendo. Y ni se lamentan ni se pierden en el orgullo: "¿Que yo he tenido cuatro hijos? Pues igual que una mujer que tiene uno. Soy la misma, tengo el mismo mérito", dice la mamá. Siempre sensata, ni tan siquiera hace cábalas sobre el futuro de sus hijos: "Sí, yo pienso que todos van a ser médicos –bromea–. Hablando en serio, soy muy realista: soy su madre, les he dado la vida y tengo que cuidar de ellos hasta que se valgan por sí mismos. Pero el día de mañana serán lo que ellos quieran, y tendré que aceptarlo", comenta, mientras hace girar una peonza en el centro del corro que forman los pequeños, alborotados ante la perspectiva del último biberón del día. Se hace el silencio en la casa y, afuera, la noche cae sobre las casas y los talleres de la zona. El paso de los últimos coches, que vuelven a casa tras un día de trabajo y calor, parece mecer el sueño de los niños, de esas cuatro caritas soñando en la misma habitación. Dentro de poco tiempo, compartirán pupitre con otros pequeños de su generación, y ser cuatrillizos parecerá una anécdota. Pero tanta vida es un milagro. ■

TERESA SANZ NIETO



"DA LA IMPRESIÓN DE QUE EL PEQUEÑO PISO DEL MATRIMONIO HA SIDO CONQUISTADO POR UN BATALLÓN INFANTIL"